

Tinción histológica en material inyectado

por el

P. Jaime PUJULA, S. J.

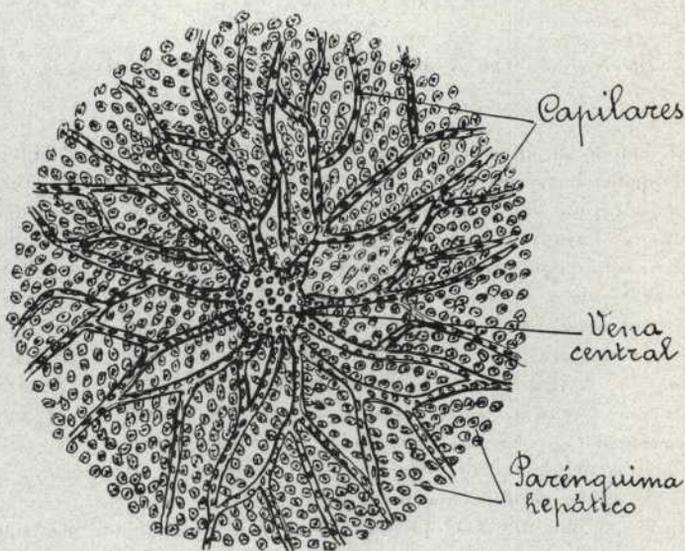
Director del Laboratorio Biológico de Sarriá (Barcelona)

El método de inyección para hacer resaltar un sistema cualquiera de cavidades, como las de los vasos, del riñón, del hígado, etc., aunque sea más propio de Anatomía, se utiliza también con frecuencia en Histología. Para ello conviene dar al material u órgano inyectado alguna tinción histológica que permita al histólogo hacerse cargo también del tejido y de todos sus elementos. Esto se puede conseguir en los cortes, obtenidos por congelación y en los de celoidina, tiñiéndolos por el picro-carmín. Pero hemos notado que en dos preparaciones, hechas en el Instituto Histológico de Viena, de material inyectado de azul de Berlín y teñidas por el mencionado colorante, apenas se distingue más que la masa inyectada: los cortes aparecen casi homogéneamente teñidos sin distinción de formaciones. Seguramente que deben de haber perdido mucho con el tiempo.

Hace un par de años quisimos teñir cortes de hígado de conejo, inyectado de carmín, hechos con el micrótopo de congelación, por la hematoxilina de Delafield, con muy buen resultado. En ellos se pueden distinguir los núcleos de las células admirablemente. Los cortes, después de la tinción, se deshidratan y se montan en Bálsamo de Canadá o resina d'amar. En cada lobulillo aparece la *vena central*, rodeada de una corona de capilares muy vistosos; y en medio de la irradiación, el parénquima hepático (figura). La preparación no se tiñó con eosina.

El buen resultado obtenido nos movió a repetir este año el ensayo. Pero una verdadera casualidad nos persuadió de que, además de la hematoxilina, podíamos teñir también con la eosina. Por un descuido de los que ocurren con frecuencia en los Laboratorios, se dejó sin lavar un pincel que había servido para trasladar cortes de la eosina, disuelta en esencias de clavos. Al querer montar, pues, los cortes del

hígado inyectado, echamos mano del primer pincel que encontramos, y quiso Dios que fuese el pincel sin lavar. Al tocar con él los cortes del hígado inyectado, que estaban ya en xilol y a punto de ser montados en bálsamo de Canadá, advertimos con grata sorpresa que quedaban al momento teñidos también de rojo-rosa (de eosina). Examinámoslos inmediatamente con el microscopio y nos dimos cuenta de la suave tinción rosácea que había tomado el protoplasma. Esto nos dice claramente que los cortes inyectados pueden ser teñidos con



toda seguridad por la doble tinción de hematoxilina y eosina con la gran ventaja de que con ello se puede combinar muy bien a inyección del órgano para la Anatomía microscópica, y la coloración de los cortes para la Histología.

Nótese, que la eosina estaba disuelta en esencia de clavos, como se estila en el "Reino Vegetal" para la doble coloración de las membranas celulares, conforme al procedimiento que trae STRASBURGER (1). De manera que la tinción de los cortes con la eosina puede verificarse muy bien y con mucha perfección inmediatamente antes de montar

(1) Véase en la Citología práctica 2.^a edición p. 187, (1931).

los cortes en bálsamo y, por consiguiente después que el material ha sido deshidratado, aclarado y aun puesto en xilol ya que la solución de la eosina dicha se mezcla bien con el xilol. Esto puede constituir una ventaja, desde luego por la limpieza con que se hace la tinción, tocando suavemente el corte con la punta del pincel, impregnado de la solución aceitosa, sin necesidad de cuenta-gotas de ninguna clase.

Apenas si es necesario indicar que, aunque los cortes se hiciesen de material congelado, muy bien se pudiera hacer de material incluido en parafina o celoidina. El procedimiento sería más largo, pero tendría la inmensa ventaja de permitir cortes más delgados y aun seriados, y también la de una tinción más perfecta.

Laboratorio Biológico de Sarriá (Barcelona).— Octubre de 1931.
